

EL TRIGO Y EL ARROZ

Por Telesforo Marcial Hernández

1) LAS SERIES ESTADÍSTICAS DEL TRIGO

GRACIAS a la existencia de una prensa local diaria desde el mes de julio de 1790,² y la consiguiente proliferación de notas informativas sobre distintos productos agrícolas, se han podido confeccionar las series estadísticas reproducidas en los apéndices. Así, el *Diario de Valencia* —edición de Brusola— primero,³ y, a partir de 1835, el *Diario Mercantil*, facilitan dicha labor. Continuada posteriormente —bien avanzado el siglo XIX— por *El Mercantil Valenciano*, si bien aquí se van diluyendo las noticias de precios, conforme nos acercamos al siglo XX.

De las distintas variedades de trigo: jeja, candeal, fuerte de Castilla y el de huerta, hemos elegido los dos últimos por considerarlos —en nuestra opinión— más representativos dentro del movimiento general de precios de cereales. El trigo fuerte de Castilla, por ejemplo, importado por vía terrestre, era uno de los más apreciados en la molienda de granos y, también, en las mezclas de harinas a causa de su mayor dureza por efecto del clima. Su demanda está más que justificada, sobre todo, debido a la falta de excedentes del País Valenciano. Muy al contrario, el trigo del regadío valenciano reunía cualidades menos apetecibles al consumidor y, usualmente, se mezclaba con el otro.⁴ Y, salvo en momentos de escasez de cosechas, era ligeramente más barato; en cambio, en cuanto se declara aquel fenómeno sus oscilaciones rebasan un tanto las puntas del trigo castellano. Ello se puede comprobar en el gráfico n.º 1 que refleja el movimiento comparado de ambos. Por ello, un factor incidirá de forma excepcional en las alzas espectaculares del cereal pani-

² Vid. Emilio Salvador Esteban, "El nacimiento del Diario de Valencia (1790). Sus principios fundacionales como reflejo de la mentalidad de una época". *Estudis* n.º 2, págs. 219 a 244, Valencia, 1974.

³ Al parecer del Diario de Valencia existen dos ediciones, una de López y otra de Brusola que es la que contiene los precios. Datos proporcionados por Manuel Ardit.

⁴ Rafael Janini Janini, *Los trigos en la provincia de Valencia*. Valencia, 1928.

ficable: el déficit excedentario. Tradicionalmente el trigo valenciano no producía suficiente para el consumo urbano, tal vez por tratarse de un cultivo de subsistencia, el agricultor le dedica únicamente una porción de su parcela, cuya cosecha cubre sólo las necesidades domésticas, mientras que el resto de la tierra la destina a productos más rentables y lucrativos, dirigidos hacia el mercado urbano.⁵ Casi todos los informes vienen precedidos siempre de la misma respuesta:

Los trigos de la vega de Valencia apenas bastarán para el consumo de una cuarta parte del año, cuando la cosecha es abundante.⁶

Esa causa y la revolución de los transportes, facilitando su introducción por mar y por tierra, ocasionarán una lenta desaparición del cultivo en la huerta.⁷

Afortunadamente hoy contamos con otras publicaciones de series numéricas que abren nuevas perspectivas a la investigación. Nos referimos a los datos proporcionados por Nicolás Sánchez Albornoz, tras sondear las Gacetas de Madrid.⁸ Así, manejando técnicas de econometría a las series provinciales del trigo y de la cebada nos revela su comportamiento estacional, enmarcándolos en una dinámica regional. A nosotros nos ha servido para establecer algunas comparaciones de las fluctuaciones de precios intermercados, escogiendo uno interior: Albacete, y dos de la periferia: Valencia y Barcelona —obsérvese el gráfico n.º 2—. En él se demuestra que la evolución del precio medio anual del trigo en Valencia sigue una tónica más cercana a Barcelona que a la ciudad manchega, en donde las alzas son más acusadas, si bien las diferencias se atenúan al paso de los años. Señal de que los mercados caminan a un mayor grado de integración. Acompañamos estas impresiones, confeccionando una relación de números índices del trigo en las tres ciudades, cuadro n.º 1. Por lo demás, esta apreciación viene a confirmar la dependencia valenciana de los mercados de granos foráneos; es decir, cuando la crisis de subsistencias amenaza al consumo de la ciudad se recurre a las importaciones extranjeras, y ello hace dismi-

⁵ El clima mediterráneo y el suelo poco craso donde se cultivaba requería el empleo de abonos en gran cantidad. Véanse algunas observaciones al respecto en el *Boletín Enciclopédico de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia*, tomo III, año 1845, pág. 281.

⁶ "Informe sobre cosechas y extracción de granos". *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia*, tomo IV, 1846, pág. 311.

⁷ Consúltese la obra de Eugenio L. Burriel de Orueta, *La huerta de Valencia*. Zona Sur. Valencia, 1971, pág. 522.

⁸ Nicolás Sánchez Albornoz, *Los precios agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX*. Volumen I, Madrid, 1975.

nir la violencia de los precios agrícolas valencianos, cuestión que Palop ha dejado claro para el siglo XVIII.⁹ Por eso, como zona de avituallamiento marítimo la elevación de los precios viene corregida —excepto para 1812— respecto a la violencia de la oscilación manchega, por las importaciones de trigo extranjero. Y durante los años deficitarios se compra trigo de diversa procedencia: trigos duros de Nápoles, de Odessa, de África, de Alejandría.¹⁰ Para Valencia hemos anotado el peso de las importaciones de los siguientes años: 1804 (113.893 kg. —a—), 1847 (2,6 millones de kg. —b—), 1856 (1,1 millones de kg. —c—), 1867 (3 millones de kg. —d—), 1868 (2,1 millones de kg. —d—).¹¹ Se ha podido averiguar también las principales casas de comercio valencianas que trafican con cereales; en 1847, los Santiago García, los White, Llano y Vague, los Peregrín Carruana e hijo, los Rafael Beltrán de Lis, o los Maupoey hermanos.¹² Algunos de ellos, volverán a repetir su suerte con las importaciones de 1856-57.¹³ Ello induce a pensar que el comercio de larga distancia rindió buenos beneficios a aquellos consignatarios o comisionistas, la mayoría de ellos relacionados con múltiples negocios, cuando no los encontramos formando parte del Consejo directivo de la Sociedad del Ferrocarril del Grao, o entre los primeros

⁹ José Miguel Palop Ramos, *Fluctuaciones de precios y abastecimientos en la Valencia del siglo XVIII*. Valencia, 1977. Especialmente el capítulo III, dedicado al comercio marítimo de importación, págs. 41 y ss.; y *Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de subsistencias en Valencia (siglo XVIII)*. Madrid, 1977.

¹⁰ Vid. *Informe de la Sociedad Económica de Amigos del País*, en contestación al interrogatorio dirigido a la misma por la Dirección General de Aduanas sobre la libre introducción de cereales. En el B.S.E.A.P., tomo XI, 1858, págs. 53 a 62.

¹¹ Los datos han sido obtenidos de las siguientes fuentes:

a) Gonzalo Anes Álvarez, *Las crisis agrarias en la España Moderna*. Madrid, 1970, pág. 423. Importaciones de granos desde 31-VII-1804 hasta 26-VIII-1804. Da una cifra de 2.707 fanegas.

b) Informe de la S.E.A.P... *op. cit.*, nota 10. Cálculo estimado sobre 62.176,5 fanegas de trigo, previa reducción a hl. y a kg. El *Diario Mercantil*, por su parte, reduce dicha cantidad a 40.259 fanegas de trigo, importadas entre 17-IV a 29-V-1847. Vid. D.M.V. de 3-VI-1847.

c) A.D.P., Legajo de Industria y Comercio. Año 1856. Expediente sobre cosecha de cereales e introducción por el puerto del Grao. Es probable que la cifra sea mayor, pero no mucho más.

d) *La Agricultura Valenciana. El movimiento mercantil en Valencia, 1866 a 1868*. Vol. VII, págs. 379 a 383. A partir de esa fecha se puede consultar la obra *La crisis agraria y pecuaria*. 7 volúmenes. Madrid, 1888. Igualmente, *Comercio Exterior de Importación y Exportación de trigo y harinas*. En Biblioteca del Ministerio de Agricultura de Madrid.

¹² Vid. D.M. de Valencia de 3-VI-1847. El mayor importador es Santiago García.

¹³ Vid. nota anterior letra c).

contribuyentes de propiedades rústicas. Indicios tal vez de un capital comercial pujante ramificado en una estructura agraria de la que todos participaban.

Empero los precios agrícolas de Sánchez Albornoz ofrecen una limitación temporal —de 1856 a 1890—, que restringen una visión evolutiva más amplia de los mismos. En nuestro caso hemos intentado subsanar ese problema cubriendo toda la primera mitad de siglo, confrontando calidades distintas de una misma especie, según hemos advertido más arriba. De esa forma, el movimiento de larga duración recobra mayor relieve, descubriéndonos lo que ya sabíamos a través de los índices de Sardá para Barcelona,¹⁴ cuya síntesis se expone de forma magistral en el manual de historia económica de Vicens.¹⁵ Así, las oscilaciones de los precios medios anuales del trigo —años agrícolas— en Valencia, según el gráfico n.º 1, ponen de manifiesto las crisis económicas del siglo XIX de todos conocidas: 1812-1814, 1824-25, 1838-39, 1847-48, 1856-57, 1867-68, 1878-79, etc. Destaca ante todo el alza espectacular de 1812 debido, probablemente, al corte de suministros durante la guerra del francés, pero también crisis de subsistencias y crisis política como en Alicante.¹⁶ El País Valenciano no fue ajeno a la coyuntura general de los precios. Pero si bien ésta queda más o menos perfilada, es sólo un síntoma. Una evolución singular de otro lado, presidida por el derrumbamiento del Antiguo Régimen, y por los intentos de la burguesía española en modernizar las estructuras económicas del Estado. Hay que advertir, no obstante, que dentro de ese movimiento cíclico, representado en dicho gráfico, las crisis agrarias de fines de siglo aparecen un tanto desdibujadas a causa de no haber dispuesto de suficientes datos, pero ello se puede completar en parte acudiendo a la obra de Sánchez Albornoz, de cuya consulta hemos elaborado unos índices de precios del trigo —equivalentes en nuestra opinión al trigo fuerte de Castilla—, según el cuadro n.º 1.

¹⁴ J. Sarda, *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía en la España del siglo XIX*. Madrid, 1967.

¹⁵ J. Vicens Vives, *Manual de Historia Económica de España*. Revisada por Jordi Nadal. Barcelona, 1969.

¹⁶ M. Ardit Lucas, *Revolución liberal y revuelta campesina. Un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en el País Valenciano, 1793-1840*, Barcelona, 1977 y Rafael Ródenas Vilar, "Crisis de subsistencia y crisis política durante la guerra de la Independencia". En Jover Zamora y otros, *El siglo XIX en España: Doce estudios*. Barcelona, 1974, págs. 153 a 166. Véase el estudio de Josep Fontana, "La crisis agraria de comienzos del siglo XIX y sus repercusiones en España". *Hacienda Pública Española*, n.º 55, pág. 177 a 190. Madrid, 1978.

a) Mercado urbano y etiología de las crisis

El mercado valenciano del trigo se concentra, hasta el derribo de las murallas, en el interior del recinto urbano. Será en la Alhóndiga de la Ciudad en donde se efectúen las operaciones de cambio y cotización del producto. Importado en su mayor parte de la Mancha baja y de Aragón, cuando no se trae del extranjero por vía marítima. A consecuencia de la numerosa población y dado el elevado consumo del mismo, el núcleo urbano se convierte en el polo de atracción más importante de todo el tráfico de la provincia, al mismo tiempo que su proximidad al mar lo erige en el principal centro redistribuidor hacia las comarcas interiores. Ello da al comportamiento de los precios del cereal una cierta estima para calibrar el ritmo de la vida económica diaria. Todavía en el siglo XIX, en el marco de una economía agraria dominante, las convulsiones de los precios del cereal panificable seguirán teniendo hondas repercusiones en el entorno social. Si nos asomamos a las noticias de prensa se podrá comprobar lo que decimos. No hace falta insistir en el extraordinario papel que desempeña como parte de la alimentación humana. Ahora bien, si no atendemos paralelamente a otra serie de factores ligados con otras actividades sociales y económicas, si en la coyuntura no precisamos los fenómenos monetarios o el impacto del ferrocarril, por ejemplo, en la transformación del mercado, cualquier interpretación basada en la frialdad del dato cuantitativo deviene enteramente superficial, y no sirve para nada. Debemos tener presente qué otros elementos componen o forman parte del precio: los derechos de puertas, los impuestos de portazgos, pontazgos y barcajes, los costos del transporte, etcétera. Estos datos empíricos, pues, constituyen meros indicios para captar todo un conjunto de realidades históricas.

Ante las carestías los poderes públicos toman precauciones. A veces por iniciativa propia, otras por orden ministerial. En general se preocupan en conocer las causas, a través de los comerciantes de granos. Y sus explicaciones globales se convierten en una buena fuente para el historiador. Pero no siempre son coincidentes. Sin embargo, todos convienen en imponer severas medidas: intervención de los pósitos, donde los haya; fiscalización de los almacenistas, permisibilidad de las importaciones de trigo extranjero, etc. En el siglo XIX, al menos en su primera mitad, las entradas vienen reguladas por los decretos del Gobierno. Se quiere proteger la agricultura. Si no hay remedio, los consignatarios de buques acuden a los comerciantes extranjeros, trabajando a comisión. Se quiere evitar desde arriba que las masas populares desborden la calle. En el fondo, los síntomas son parecidos: escasez de cosechas por sequía o fallo de las condiciones atmosféricas, disminución

de la circulación del cereal. Los acaparadores de granos funcionan con el mecanismo de los precios en su provecho. Por ejemplo, el alza de 1847 fue objeto de preocupación: "las causas de la subida del trigo deben atribuirse principalmente a que la cosecha en general no ha sido tan abundante cual se presumía, y a que con la escasez de la primavera última estaban agotadas las existencias de la cosecha anterior".¹⁷ Es una declaración de una comisión nombrada por el Gobernador Civil o Jefe Político. Pero hay otra versión, aunque más tardía:

Debe tenerse presente que la subida de los precios no procedieron de la falta de existencias y cosechas del año anterior, sino de no haber puesto límites a la extracción, y porque los especuladores y grandes cosecheros que por los buenos precios que habían tenido en el segundo semestre de 1846 en que se vendieron de 60 a 70 reales fanega detuvieron la venta con la esperanza de mayor lucro.¹⁸

Se siguen utilizando los tradicionales resortes de los grandes propietarios y estraperlistas del Antiguo Régimen, cuyos protagonistas en la ciudad, según Palop, son los comerciantes de abastos y los horneros.¹⁹ Pero la práctica se extendía también a otros productos: como el arroz, el aceite y el vino. Los mecanismos especulativos tenían capacidad por sí mismos para alterar los precios corrientes. En un folleto escrito en 1820 sobre "contribuciones y venta de cosechas" se denunciaba los viejos procedimientos:

En orden a los precios es de notar, que lo que principalmente influye en su alteración con perjuicio de cosecheros y compradores es la abundancia precisa a venderlos a precios bajos con beneficio del comprador y perjuicio del cosechero, o a tenerlos almacenados con varios riesgos de averías y de falta de despacho por sobre de ellos, o por aguardar que suban los precios. La escasez proporciona al cosechero subir más o menos los precios con perjuicio de los compradores.²⁰

¹⁷ A.D.P. "Dictamen de la Comisión nombrada por el Gobernador Civil para informar sobre la existencia de cereales en la Provincia", 16-IX-1847, Legajo Industria y Comercio, año 1847 (n.º 10).

¹⁸ Informe de la Sociedad Económica de Amigos del País..., op. cit., nota 10. Véanse también las notas redactadas por R. Garrabou acerca del Dictamen de la sección de cereales del Ministerio de Comercio en 1847. "La información arancelaria sobre el comercio de cereales y lana de 1847: Datos para la historia de la formación del mercado interior". *Agricultura y Sociedad*, n.º 10, págs. 229 a 375. Madrid, 1979.

¹⁹ J. M. Palop, op. cit., pág. 144.

²⁰ AMV. Memoria instructiva sobre contribuciones y venta de cosechas, por Antonio Rosell Viciano. Valencia, 1820.

Quien salía perjudicado era el consumidor, y naturalmente las clases populares que no llegaban a entender a la altura de 1847 que el País caminaba hacia una economía de tipo liberal. No bastaron los cambios políticos, iniciados decididamente por los gobiernos progresistas y moderados a la proclamación de Isabel II, con el fin de adecuar el aparato del Estado a la mentalidad burguesa de los países de la Europa Occidental, si éstos no venían acompañados de un reparto más equitativo de la riqueza y de reformas más en consonancia con los nuevos tiempos. Todavía persistía en el campo muchos resquicios feudales que supusieron un freno al crecimiento de la productividad agraria de muchos lugares.²¹

Factores parecidos operaron en la crisis de subsistencias del 57-58. Tal y como ha visto Sánchez Albornoz, y como se puede comprobar en los estados mensuales del precio del trigo, reproducidos en los apéndices, la subida comienza a ser importante desde el mes de octubre del 56 y mantiene su techo en el 57 hasta iniciarse la inflexión al año siguiente.²² Pero en Valencia, al compás de que se larva la crisis contra el gobierno progresista,²³ se prepara un dossier para remitirlo al ministro de Fomento Luxán. La Junta de Comercio entre otras reparó en toda una serie de causas que repercutían a su criterio en las continuas alzas de los precios de cereales: el excesivo coste del transporte terrestre —el ferrocarril del Grao llegaba sólo hasta Játiva—, el mal estado de los caminos ordinarios, los impuestos que pagan los arrieros a su paso por los portazgos, el acaparamiento en manos de los grandes propietarios castellanos, las malas cosechas en suma. Sólo abriendo las aduanas al

²¹ Estas hipótesis hay que matizarlas para las comarcas hortícolas del País Valenciano. Aquí la desamortización de bienes eclesiásticos facilitó la venta de muchas propiedades rústicas, sobre todo en la Ribera Alta, a la par que la redención de censos enfiteúticos en zonas como Alcira, Carcagente o la Albufera más tardíamente facilitaron el que muchos pequeños arrendatarios o enfiteutas se hicieran con la propiedad de la tierra, posibilitando inversiones a medio plazo y empleos de abonos naturales a fin de rentabilizar sus explotaciones. Empero, todas las comarcas no tuvieron el mismo grado de desarrollo agrario. Las del secano interior parece mucho más retrasadas que las zonas en donde el fermento comercializador había penetrado más profundamente, como en el caso de la Ribera y la Huerta. Se trata de un proceso de larga duración. Nuestras investigaciones actuales van orientadas, junto a mi amigo Mariano Peset, a desbrozar ese proceso. Algunas opiniones traslucidas en este párrafo han sido consultadas a Joan Brines sobre sus trabajos actuales referentes a la desamortización de la Ribera. Recientemente, para el caso gallego consúltese el artículo de M. Xosé, R. Galdo y Fausto Dopico: "La crisis agraria de 1852-1855 en Galicia", en *Investigaciones Económicas*, n.º 7, Madrid, 1978, págs. 203 a 217.

²² Nicolás Sánchez Albornoz, "La crisis de subsistencias en 1857", en *Las crisis de subsistencias de España en el siglo XIX*. Rosario, 1963, pág. 66.

²³ Azagra Ros, *El bienio progresista en Valencia*, Valencia, 1978.

libre comercio se podría atenuar.²⁴ Opiniones similares partieron de las restantes corporaciones locales: Diputación y Ayuntamiento de Valencia. Unos meses antes la sindicatura del Colegio de Corredores de Comercio había completado la visión:

los comerciantes de granos de esta plaza se hallaban sin existencias por las circunstancias de que creían la baja que devían sufrir todos los granos por haberse efectuado la paz de Crimea y poder salir de los mercados extranjeros muchos granos para surtir los mercados de Europa y de otro que como esta plaza se surte de la Mancha o Castilla y estos granos se presentan a la alóndiga donde se dan a la autoridad las noticias diarias por las que se podía sacar la existencia que puede haber y el consumo que se necesita para esta capital y demás.²⁵

La psicología también interviene en los efectos depresivos. Lejos quedaban las expectativas que la Guerra de Crimea ofreció a los cosecheros castellanos.²⁶ Ahora las noticias sobre repentinos aumentos del precio del pan ensombrecían el panorama social. En octubre hubo una jornada reivindicativa de tipo social, promovida por los operarios del Arte Mayor de la Seda, exigiendo aumento de jornal a la vez que protestaban por la subida del alimento común.²⁷ En la prensa las noticias sobre la situación del campesino en algunas comarcas, tampoco son halagüeñas.²⁸ Al poco, el ministro de Fomento envió una circular reservada a los Gobernadores, instándoles a que emprendieran medidas para atajar la crisis y averiguaran la existencia de cereales.²⁹ Desde Valencia se le contesta que las alzas no se debían al acaparamiento sino a la falta de surtido "que en años anteriores venía con abundancia de Castilla y la Mancha".³⁰ Como consecuencia otorgó un préstamo al municipio valenciano para que comprara trigo en Marsella. En diciembre, la Corporación decidió destacar a un comisionado a visitar aquella ciudad mediterránea.³¹ Con la llegada de cargamentos se repartieron los fardos entre

²⁴ A.D.P., *op. cit.*, nota 11, letra c). Carta del síndico al Gobernador Civil de la Provincia de Valencia, 28-V-1856.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Nicolás Sánchez Albornoz, *op. cit.*, págs. 58 y 59.

²⁷ A.D.P., *op. cit.*, not. 11, letra c). Expediente del Gobierno Civil sobre cereales. Carta de 19-X-56 al Ministro de Fomento.

²⁸ D.M.V., 1-VIII-57. En realidad ese año está jalonado por noticias de este tipo.

²⁹ Circular reservada del Ministro de Fomento a los Gobernadores civiles. Madrid, 28-X-56. En A.D.P., *op. cit.*, nota 11, letra c).

³⁰ Informe del Gobernador al Ministerio de Fomento. Valencia, 3 de noviembre de 1856. Vid. A.D.P., *op. cit.*, nota 11, letra c).

³¹ Carta del alcalde José M. Valterra de 18-XII-1856. En A.D.P., *op. cit.*, nota 11, letra c).

diversos comisionistas, sujetando los precios por orden gubernativo a un precio tipo y se distribuyó trigo a los molinos harineros. Mientras en los pueblos y partidos judiciales cercanos a la Capital, una serie de estados demostrativos de la existencia de cereales contestaban al Gobernador que necesitaban trigo para cubrir el consumo diario. Pero el total de trigo importado por el puerto del Grao no fue muy numeroso, comparado con el puerto de Barcelona.³² El transporte por ferrocarril se resintió esos años.³³

2) LAS SERIES ESTADÍSTICAS DEL ARROZ

Las series estadísticas del arroz han sido elaboradas también, a partir de los precios corrientes al semestre aparecidos en la prensa local. No es la primera vez que se utiliza esta fuente. Así, la comisión de propietarios de tierras que prepararon un extenso informe sobre "la crisis arrocerá" de 1883-1885, la utilizaron. Reproduciendo unos apéndices numéricos de los precios medios mensuales en pesetas/kilogramo de arroz, comparándolo con la media española y con los precios de un mercado de Castilla importante, como Valladolid.³⁴ Pero las series son discontinuas desde 1847 a 1861, llegando su fecha tope hasta 1886. Los autores llegaron a dibujar un gráfico sencillo que no permite sacar muchas conclusiones. Además, según hemos podido comprobar, cometieron algunos errores en sus cálculos.

Nuestras estadísticas reúnen la particularidad de abarcar todo el siglo XIX, excepto los cinco años últimos. Y para no confundirnos en el paso de medidas, hemos respetado la medida más conocida en la época: la de reales vellón/barchilla, unidad profusamente practicada a partir de 1852. De las variadas calidades de arroz se ha elegido el cilindrado de segunda clase, conocido bajo el sobrenombre de "florete". Uno

³² Mientras que en Valencia se calculan en unas 26.724 fanegas. Por Barcelona se introdujo desde 1856 a 1858, unos 2 millones de fanegas de trigo. Vid. Informe de José Fariñas al ministro de Hacienda sobre la visita girada a las sociedades de crédito de Barcelona. Archivo Histórico Nacional, legajo 429.

³³ En la memoria de la Junta General de accionistas de la Compañía M. Z. A., celebrada en 29-V-1859, se indica que en 1857, año de mediana cosecha, se transportó hasta Albacete 28.250 toneladas de cereales. En 1858 los transportes del mismo artículo tan sólo llegó a 10.714 toneladas. Vid. memorias en el Archivo General del Ministerio de Obras Públicas de Madrid.

³⁴ *La crisis arrocerá. Actos y dictámenes de la Comisión creada por R. D. de 20 julio 1886 para estudiar la situación del cultivo del arroz en las provincias de Levante*. Madrid, Suc. de Rivadeneira, 1887.

de los más vendidos en el mercado, por lo que su precio refleja mejor las oscilaciones de la coyuntura.

En nuestros apéndices ofrecemos los precios medios mensuales, y el movimiento de los precios medios anuales "años agrícolas", sobre la base de la cosecha de octubre a noviembre. Con esos datos se ha confeccionado el gráfico n.º 3, en donde se puede observar que el principal cereal del País Valenciano, sustitutivo al igual que el panizo, en la alimentación ordinaria, está expuesto a fuertes oscilaciones de sus precios durante la primera mitad de siglo, aunque sometidos a una caída en picado desde 1823. En la segunda mitad su tendencia es ligeramente al alza, aunque jalonada por una serie de cúpulas alcistas que nos anuncian tal vez una inestabilidad fluctuacional, larvada por una crisis agraria alternativa, y declarada con claridad en 1883, cuya ondulación destaca en el dibujo. Las incidencias de dicha crisis sobre arrendatarios, jornaleros y propietarios ha sido objeto de un reciente estudio.³⁵ En todo caso, los precios tienden a remontar a fines de siglo los niveles de las cubetas de la primera mitad del novecientos.

Otro gráfico n.º 4 "movimiento general comparado de los precios medios anuales del trigo huerta y del arroz", testimonia las notables coincidencias fluctuacionales entre ambos productos, aunque las puntas de las alzas no sean tan altas en el arroz como en el trigo, debido a los rendimientos del cultivo de marjal, extendido por las comarcas de la Ribera del Júcar y de la Albufera.

³⁵ Teresa Carnero, "La gran depressió al País Valencià: crisi y frustració social". En Varios. *Raons d'identitat del País Valencià*. Valencia, 1977, págs. 99 a 128.

CUADRO I. RELACIÓN DE LOS NÚMEROS ÍNDICES DEL PRECIO MEDIO DEL TRIGO (AÑOS AGRÍCOLAS) EN VALENCIA, BARCELONA Y ALBACETE

base 1865-66 = 100

	Valencia	Barcelona	Albacete
1856-57	159'2	130'8	201'8
1857-58	130'1	110'4	162'5
1858-59	119'1	100'2	129'3
1859-60	132'9	112'8	133'5
1860-61	122'3	115'7	133'2
1861-62	118'9	117'1	135'2
1862-63	110'9	112'3	118'6
1863-64	110'1	110'7	124'0
1864-65	106'1	110'4	116'2
1865-66	100'0	100'0	100'0
1866-67	107'2	95'9	128'1
1867-68	143'3	124'4	191'9
1868-69	119'7	116'6	151'5
1869-70	110'6	93'3	122'1
1870-71	113'0	106'6	130'5
1871-72	113'3	108'8	130'5
1872-73	108'3	105'6	114'6
1873-74	110'6	108'4	118'1
1874-75	129'7	106'7	133'5
1875-76	127'4	102'7	127'0
1876-77	125'6	106'0	126'5
1877-78	133'1	113'4	140'9
1878-79	134'7	119'6	162'4
1879-80	139'6	119'9	154'6
1880-81	122'5	112'0	125'3
1881-82	133'8	117'8	145'4
1882-83	140'9	120'0	155'8
1883-84	134'2	110'7	135'0
1884-85	126'0	102'6	130'3
1885-86	125'3	97'5	133'0
1886-87	125'2	96'0	134'1
1887-88	115'3	91'9	133'3
1888-89	108'4	93'6	120'0
1889-90	109'2	87'0	114'0

Series numéricas construidas a partir de los datos proporcionados por Nicolás Sánchez Albornoz, *Los precios agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX*. Vol. I. Editado por el Servicio de estudios del Banco de España. Madrid, 1975.